

El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos.
Soledad Berríos del Solar (ed.)

The DNA of Chileans and their Genetic Origins

O DNA dos chilenos e as suas origens genéticas

Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 2016, 92 páginas,
ISBN: 978-9561125117

RESEÑA

Julio Aguilar Hidalgo

University of
California, Davis,
CA, Estados Unidos/
Universidad Bernardo
O'Higgins, Santiago,
Chile

julaguilar@ucdavis.edu

“*El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos*” editado por Soledad Berríos, investigadora de la Universidad de Chile, es una obra que más allá de su dimensión biológica posee un innegable interés antropológico-histórico. Sus páginas encierran una sofisticada reconstrucción del perfil genético de la actual población chilena, de sus orígenes y características, considerando los procesos históricos, sociales y culturales involucrados. Sumándose a los esfuerzos realizados a nivel global en las investigaciones del genoma humano, los estudios aquí reunidos nos ofrecen una mirada al pasado mediante el análisis del ADN, como si el cuerpo humano fuera también, en sí mismo, un texto histórico que puede ser leído e interpretado. Trascendiendo las convencionales escalas temporales, el libro recorre el devenir de las sociedades que habitaron el territorio que hoy conocemos como Chile, desde el temprano poblamiento humano hasta la actualidad, combinando el análisis genético con el conocimiento histórico y arqueológico.

En el prólogo que encabeza el estudio, Berríos detalla de manera directa y sencilla los fundamentos, metodología y alcances que guiaron esta edición. Nos explica que la comprensión de la huella biológica del genoma posee implicancias no menores en la implementación de políticas públicas, por ejemplo, en el área de la salud. Destaca también la relevancia de combinar miradas históricas con los análisis de los estudios genéticos, así como adelanta y valora uno de los principales resultados del estudio: la diversidad y heterogeneidad de la actual sociedad chilena.

El primer capítulo escrito por Celia Cussen está dedicado a la formación histórica del actual pueblo chileno. Se trata de un inteligente marco histórico al estudio del genoma de la población chilena desde el problema de la identidad nacional. El capítulo desmantela la construcción ideológica de una “raza chilena”, originada en el siglo XIX con el afán de cristalizar la homogeneidad de la entidad política y que relegó a otros sectores de la sociedad como las poblaciones indígenas. En contraposición a este mito unificador, a lo largo del capítulo se va develando como este territorio se fue constituyendo gracias al movimiento,

DOI

10.3232/RHI.2017.
V10.N2.06

desplazamiento y relaciones de diversas poblaciones nativas e inmigrantes. Poblaciones nativas con distintos niveles de organización social, política y económica (desde los tiempos de la aldea de Monte Verde hasta el período prehispánico tardío), colonos europeos, esclavos africanos, mestizos y migrantes modernos, dieron forma a una fisonomía social heterogénea. En suma, pone de relieve el trasfondo dinámico de interacciones de poblaciones de diferentes continentes que subyacen en la historia de la población chilena, e inserta su estudio genético en los campos de disputas por la definición de la identidad.

Los siguientes apartados del libro están dedicados al análisis genético propiamente tal, aunque de ningún modo desatiende la dimensión histórica del problema. En *“El Genoma Nuclear de los chilenos”* Lucía Cifuentes se centra en el genoma nuclear de la población chilena a partir de los resultados del proyecto “ChileGenómico”, el cual reunió a un equipo multidisciplinario de investigadores que analizó muestras provenientes de distintas regiones y ciudades de Chile entre los años 2011 y 2015. El estudio del genoma nuclear permitió reconstruir un perfil genético de la población destacando marcadores genéticos informativos de ancestría (africana, asiática, europea, nativoamericana). Refrendando lo señalado en el capítulo anterior, los resultados del proyecto “ChileGenómico” muestran que la población chilena posee un origen mixto procedente de la mezcla de dos componentes étnicos principales, amerindio de origen mongoloide y español de origen caucásico. Pero detrás de este origen mestizo subyace una amplia variabilidad, es decir, que el proceso de mestizaje no fue homogéneo y es este uno de los aportes más significativos del estudio.

Esta variabilidad del mestizaje fue obtenida contrastando los valores promedio de ancestría con factores como el nivel socioeconómico, región de nacimiento y residencia y la presencia de apellidos originarios. De esta forma, la diversidad genética se explica en parte por patrones culturales e históricos de estratificación y apareamiento selectivo que habrían condicionado o favorecido las combinaciones. Por otra parte, como recuerda el estudio, ni los españoles, ni los grupos nativos fueron grupos homogéneos. Entre los primeros se hallaban castellanos, extremeños, andaluces, vascos, catalanes y gallegos, mientras que entre los segundos se analizaron miembros adscritos a los pueblos Aymara, Atacameño, Pehuenche, Mapuche, Huilliche y Yámana. Entre el conjunto de informaciones que arrojó el estudio destaca que los valores promedio de ancestría amerindia son más altos en estratos socioeconómicos más bajos, los cuales están concentrados mayormente en las regiones del Norte Grande y la Araucanía, en comparación con las muestras recogidas en centros de salud privados de Santiago. Además, mostró que la población del norte de Chile tiene mayor asociación genética con el componente amerindio de la población nativa mexicana.

El tercer capítulo *“El genoma de herencia uniparental en el estudio de las poblaciones fundadoras”* escrito por Mauricio Moraga, Patricio Pezo y Michell de Saint Pierre, analizó el ADN mitocondrial heredado por vía materna y el cromosoma Y de herencia paterna. Complementario al estudio del genoma nuclear, este análisis de la herencia uniparental permite examinar la evolución, diferenciación y migración de las poblaciones humanas. Las evidencias del linaje mitocondrial en las poblaciones mestizas chilenas demuestran que el 85% de la población posee un antepasado indígena por línea materna. Para los investigadores esto prueba que el fenómeno

de mestizaje no fue simétrico y que respondió a un patrón de apareamiento de origen colonial. El primer siglo de la época hispana se habría caracterizado por una intensa mezcla entre varones europeos y mujeres nativas, esencialmente por el bajo número de mujeres hispanas en el territorio. El estudio de la herencia uniparental también proporciona luces sobre el complejo poblamiento humano y su distribución en el territorio. Las tempranas sociedades humanas habrían seguido un movimiento de norte-sur en el territorio, con etapas de rápido desplazamiento, procesos de aislación poblacional y expansiones. Los investigadores sugieren que posterior al pleistoceno se produjo una disminución de la movilidad y contacto de la población diferenciándose tres grupos de variantes de ADN mitocondrial: los de la Patagonia Sur y Tierra del Fuego que poseerían un ADN mitocondrial relicto, la población Mapuche y las poblaciones del norte de Chile.

Pese a su breve extensión, el libro logra una buena combinación entre síntesis y profundidad. Los capítulos contienen explicaciones acompañadas de figuras, mapas y representaciones conceptuales del genoma, lo cual se agradece especialmente para los lectores no especializados en el tema. Si bien todas las secciones del libro están interrelacionadas, extrañé un capítulo de síntesis que fuera escrito conjuntamente por historiadores y expertos en genética, y no de manera disgregada.

“*El ADN de los Chilenos...*” será seguro de gran interés por sus implicaciones para los debates políticos, constitucionales y ciudadanos en torno al reconocimiento de las identidades sociales y étnicas del Chile actual, así como en el resto de Latinoamérica. Dada las dimensiones históricas, antropológicas y educativas del estudio su lectura será de beneficio para investigadores, educadores y estudiantes de distintas disciplinas. Aquellos que hoy día se declaran sobresaltados por la migración, verán aquí como los movimientos y encuentros de distintas poblaciones han configurado la historia chilena desde siempre. Su lectura, sin duda, hará repensar fenómenos como el mestizaje, y pondrá en entredicho esa trasnochada inclinación en parte de la sociedad chilena que no gustaba reconocer su rostro amerindio y pluricultural.